

Crisis y renovación en la Iglesia Católica

El 19 de marzo el Santo Padre firmó la Carta pastoral que escribió a los católicos de Irlanda, para expresar su consternación ante los abusos de menores por parte de miembros de la Iglesia. **Pág. 4**



Bellos por Dentro y por Fuera

Desde mi cuarto he podido ver el paso del tiempo en los árboles del vecino: se les caen las hojas, se llenan de flores o se les caen, otros tienen frutos, cambios externos, pero cada árbol en sí mismo sigue siendo ese árbol y no otro. También a los seres humanos nos pasa: sumamos años de vida, nos salen canas, engordamos o adelgazamos, incluso nos enfermamos.

Algunos de estos cambios son mal vistos en nuestra cultura, se le da un valor inconmensurable a la belleza externa, a la salud, a estar “en forma”, a que no se nos note el paso del tiempo. El mejor piropo: “estás igualita, no te pasan los años”.

Aunque lo externo es importante, cada uno es cada uno a pesar de esos cambios, podríamos decirlo filosóficamente, que la esencia de nuestro ser no cambia, aunque cambien los accidentes. La belleza externa es un valor, pero si lo que permanece es lo interior, lo más lógico y más coherente sería cultivar nuestra belleza interior; buscar estar en buena forma, pero interiormente; crecer en valores, en virtudes, amar más, hacer el bien, conocer más la verdad.

Julián Herranz, en su libro “En las afueras de Jericó”, hablando de los últimos años de Juan Pablo II, decía que había demostrado “en un mundo que parece apreciar solamente la juventud, la fuerza, la belleza, el poder, el hedonismo, la riqueza, que también la ancianidad y la enfermedad son un valor. Probablemente logra hablar ahora al corazón de muchas más personas, que cuando era joven y fuerte”.

Es que el paso silencioso y constante de los años engrandece a la persona que ha vivido en orden al darse, al servir, al ayudar y no al “buscarse”. Hay rostros arrugados, pero serenos, generosos, dulces, que irradian amor y generosidad. ¿Verdad que nos parecen bellos? Es una belleza pacífica, serena. Es la belleza interior, el orden, equilibrio, la bondad interior.



No es que no debamos “cuidar la fachada”, sino que debemos también crecer para adentro, cultivar nuestro interior de manera de reflejar esa belleza al exterior.

San Agustín decía: “Sólo la belleza agrada”. Podríamos parafrasearlo y asegurar que “sólo la belleza interior agrada plenamente”. *Evalú Romero González / evaluromerog@hotmail.com*

“La Santidad se cocina en la casa”. Anónimo

www.venezuelaentrelineas.com

si quieres disfrutar de la más rica información, simplemente haz **CLICK AQUÍ**



Extracto del cuadro "La noche estrellada", obra maestra del pintor Vincent van Gogh

El derecho de contemplar cielos estrellados

Todos hemos contemplado, alguna vez en nuestra vida, el impresionante espectáculo de un cielo estrellado, desde un lugar donde no existe la contaminación lumínica. Al alzar la vista al cielo hemos visto miríadas de estrellas, nubecillas de luz fosforescente, y la brillante banda de luz de nuestra galaxia, la Vía Láctea. En un cielo así hemos creído observar millones de estrellas y nos hemos sentido empequeñecidos por el incomparable espectáculo de la noche.

Pero ese cielo hermoso, impresionante, e instructivo es cada vez más raro. Las nuevas generaciones, nacidas en los grandes centros urbanos, tienen cada vez menos posibilidad de disfrutar de ese hermoso portento.

Para los antiguos, el cielo no solo fue inspirador, sino una herramienta necesaria para datar eventos, saber cuándo se debía sembrar y cosechar, ajustar calendarios, etc. Hoy día muy poca gente conoce el firmamento, sabe reconocer las constelaciones, o sabe el nombre de las estrellas. Todo ese conocimiento se está perdiendo y queda solo en unos pocos legos.

Hace unos años en Morrocoy, escuche a unos jóvenes de una Universidad que habían ido a bucear y acampaban en un callo, tratar de identificar las constelaciones. No tenían ni la más remota idea y me puse a escucharlos a ver qué constelaciones "inventaban". Uno de ellos dijo: "¿Cómo me gustaría que alguien me explicara el cielo?"

Me sentí invitado y les expliqué. Les decía: "por allí en un rato va a salir una estrella brillante que se llama...", y al salir gritaban fascinados. Creía que era un mago o algo así. Para ellos y para cualquiera era algo maravilloso, para mí algo de rutina. Pero pude ver cómo la astronomía y el cielo nocturno se ha alejado de la gente, debido principalmente a la contaminación lumínica.

Es lógico que una ciudad esté iluminada, y más una ciudad insegura como la nuestra, pero que el cielo este iluminado es no sólo tonto sino ilógico. La contaminación lumínica se produce cuando una buena parte de la iluminación pública se pierde hacia el cielo. Allí no hay nada que alumbrar. Esta iluminación nocturna es perjudicial para muchas especies de animales e insectos, incluido el hombre.

La luz artificial crea un día prolongado. Se ha comprobado en estudios que mujeres que duermen con luminosidad igual o mayor a la producida por la luna creciente, tienen muchas más posibilidades de desarrollar cáncer de seno, pues la luz artificial retarda la aparición de hormonas que están relacionadas con el período de descanso.

Muchos insectos huyen de la luz y otros son atraídos por ella. Los insectos lucíferos gustan de ella, mientras los lucífugos huyen. Así la luz artificial causa estragos en la ecología. Por otra parte, y ésta es la que nos concierne, la luz artificial, al iluminar el polvo y el Smog atmosférico tapa el brillo de las estrellas, pues forma una película brillante que nos impide observar el cielo en todo su esplendor.

Una de las propuestas a nivel planetario, es crear conciencia sobre esto y trabajar para hacer que los gobiernos tomen medidas que favorezcan a todos. Faros de lodo de baja densidad, contaminan menos, gastan menos energía, y son igual de eficientes.

Así ahorraríamos energía, disminuiríamos la contaminación lumínica y veríamos más estrellas. Si a esto agregamos pantallas que reflejen la luz hacia el suelo, en vez de enviarla hacia arriba, la iluminación mejoraría a nivel de la calle y sería casi nula hacia el cielo.

Jesús H. Otero A. / jesusotero@hotmail.com
Sociedad Astronómica de Venezuela.

CONSEJO EDITORIAL:
Luis Felipe Capriles
Ma. Denisse Fanianos de Capriles
Alfredo Gorrochotegui Martell
Luisana Graterón de Bethencourt
Gabriel Gutiérrez Vera

IMPRESA:
Organización Gráficas Capriles C.A.

PUBLICACIÓN MENSUAL PRODUCIDA POR:



PREMIO MONSEÑOR PELLÍN 2005

DISEÑO E ILUSTRACIONES:
Gerónimo Guevara

CONTACTOS:
www.venezuelaentrelineas.com
entrelineas@venezuelaentrelineas.com
Telf.: (0212) 238.12.17 / 238.41.95

Te quiero querer siempre

Nuestra hija adolescente llegó muy preocupada de su clase porque la maestra les comentó que el enamoramiento dura menos de cuatro años... "Papá, le preguntó a mi esposo, ¿no sientes mariposas cuando ves a mi mamá? ¿Estás enamorada de ella? ¿Mi maestra dice que el enamoramiento dura menos de cuatro años y ustedes tienen más de 25 años de casados".

Mi esposo, sorprendido y lleno de cariño le respondió: "Ahora estoy más que enamorado de tu mamá. Ya no puedo vivir sin ella y mi amor es más maduro con el tiempo. Si se queda en puro sentimiento y emoción, puede llegar a morir". Esta respuesta dejó tranquila a mi hija y a mí me encantó y me emocionó.

El amor es un acto de la voluntad. Es querer, querer. Es querer amar y dar lo mejor de sí a la persona amada. Es olvidarse de uno mismo, salir de los propios gustos para pensar en el otro. Cuando una persona se enamora, siente una atracción física y espiritual hacia esa persona. En este momento los sentimientos dominan a la razón. Recordemos que la persona actúa en base a tres dinámicos: la inteligencia, la voluntad y los sentimientos. Al estar enamorados, los sentimientos afloran más que las razones. Por esto se recomienda a los enamorados que analicen bien si realmente tienen los mismos ideales en la vida y no se dejen guiar únicamente por el sentimiento.

Durante el noviazgo, los sentimientos van tomando su balance y la inteligencia hace su función conociendo a fondo a la persona. De tal forma que el enamorado(a) empieza a darse cuenta de los defectos y limitaciones de su amado(a). En estos momentos nace un amor más profundo. "Te quiero a pesar de ser de tal o cual forma". "Te quiero como eres con virtudes y defectos". O por el contrario, esta persona no tiene las características que quiero en un esposo(a) y es mejor terminar la relación.

Cuando se conoce a la persona como realmente es y se percibe como un bien para su vida aparece el amor-voluntad. La persona decide conquistar a la pareja, amarla, quiere quererla. Empieza la lucha constante e ingeniosa por dar lo mejor de sí y así amar cada día más. Por medio de la



voluntad se mejora la convivencia y se evita caer en el peor enemigo del amor: el egoísmo. La persona egoísta busca únicamente su propio interés y esto trae como consecuencia la decepción, el aburrimiento, el fin de la alegría por la presencia del amado y tarde o temprano, el fin del amor.

Si la persona está convencida de que su amado es un bien en su vida y decide comprometerse para realizar un proyecto de vida en común: formar una familia, no puede olvidarse de esta voluntad por amar. Albert Einstein decía: "Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: la voluntad". La voluntad es la fuerza que mantiene unida a la pareja en la "salud y en la enfermedad, en la pobreza y en la riqueza ..."

Si se quiere mantener y crecer en el amor de esposos hay algunos detalles que considerar:

El esposo(a) debe ser la persona más importante para su cónyuge

En una reunión, una amiga comentó que a la persona que más le dolería perder en el mundo sería a su marido. Inmediatamente suscitó comentarios. Algunas señoras pensaban que lo más doloroso sería perder a un hijo y argumentaban que al esposo lo conocieron en la calle, mientras que al hijo lo concibieron en sus entrañas. Hay una parte de razón en este argumento. Es más sencillo amar a los hijos porque son parte de ti. Sin embargo, si no hubiera sido por el cónyuge,

no se tendría hijos. El amor entre esposos trae como consecuencia el nacimiento de los hijos. Los hijos deben construir su propia vida. Los esposos decidieron caminar juntos en la vida y ser la base de la familia. ¿No es argumento suficiente para dar prioridad al esposo(a)?

Toda persona que esté interesada en tener una familia unida debe luchar por amar a su cónyuge todos los días

Lo mejor que se puede ofrecer a los hijos es que sus padres se amen mucho porque esto da estabilidad y unidad a la familia. Una familia que se desenvuelve en un ambiente de amor es una familia más sana y con menos problemas.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando hay dificultades? ¿Es mejor separarse para que los hijos no vean estas diferencias? Definitivamente que no, porque todos los matrimonios tienen dificultades. Es importante que los hijos sepan que la vida no es fácil y que amar es un acto de la voluntad. Es decidir querer a la persona a pesar de los problemas que puedan ocurrir. ¿Qué esperanza tiene la institución del matrimonio si ante las dificultades los esposos huyen y se cobijan en su egoísmo? El matrimonio necesita fortalecerse con actos de voluntad. No podemos olvidar que el testimonio de los matrimonios es imprescindible en la sociedad. Es importante enviar a los jóvenes el mensaje de que si es posible "amarse y respetarse toda la vida".

El amor es respeto e implica perdonar y pedir perdón por las ofensas cometidas.

No somos perfectos y muchas veces lastimamos a los seres queridos. Hay que saber pedir disculpas y hacer actos de amor para compensar el mal que hicimos. Ser sincero y aceptar las fallas nos muestra vulnerables y nos impulsa a una mayor unión. Cuando los esposos nos sentimos cansados, es importante innovar en detalles. Siempre se puede avivar el fuego del amor. Los detalles de amor, respeto y perdón hacen que resurja y se fortalezca.

¡Toma el reto del amor y utiliza tu creatividad para querer siempre, hasta que la muerte los separe!

Vicky Cantú de Santos
vcsantos@prodigy.net.mx

CRISIS Y RENOVACIÓN EN LA IGLESIA CATÓLICA

El 19 de marzo, solemnidad de San José, custodio de la Sagrada Familia y patrono de la Iglesia universal, el Santo Padre firmó la Carta pastoral que escribió a todos los católicos de Irlanda, para expresar su consternación ante los abusos de menores por parte de miembros de la Iglesia, especialmente sacerdotes y religiosos. La carta es una prueba de su profunda preocupación concerniente a esta dolorosa situación: "Pido a cada uno de vosotros que la lea con un corazón abierto y en espíritu de fe. Espero que sea una ayuda en el proceso de arrepentimiento, curación y renovación".

El Papa no calla ni elude, como a veces han querido hacer ver algunos. Antes bien, subraya que con esta carta quiere exhortar al pueblo de Dios en Irlanda, así como a la Iglesia universal, "a reflexionar sobre las heridas infringidas al cuerpo de Cristo, los remedios necesarios y a veces dolorosos, para vendarlas y curarlas, y la necesidad de la unidad, la caridad y la ayuda mutua en el largo proceso de recuperación y renovación eclesial"¹.

A las víctimas y a sus familias les manifiesta su dolor y reconoce abiertamente que la confianza depositada en otros fue traicionada, así como violada su dignidad. Comprende que a muchos les resulte difícil perdonar o reconciliarse con la Iglesia. Por eso, señala, "en su nombre, expreso abiertamente la vergüenza y el remordimiento que sentimos todos. Al mismo tiempo, os pido que no perdáis la esperanza. En la comunión con la Iglesia es donde nos encontramos con la persona de Jesucristo, que fue El mismo una víctima de la injusticia y el pecado. Como vosotros, aún lleva, las heridas de su sufrimiento injusto. El entiende la profundidad de vuestro dolor y la persistencia de su efecto en vuestras vidas

y vuestras relaciones con los demás, incluyendo vuestra relación con la Iglesia."

A los sacerdotes y religiosos que han abusado de niños se dirige con firmeza: "Habéis traicionado la confianza depositada en vosotros por jóvenes inocentes y por sus padres. Debéis responder de ello ante Dios Todopoderoso y ante los tribunales debidamente constituidos. Habéis perdido la estima de la gente de Irlanda y arrojado vergüenza y deshonor sobre vuestros semejantes. Aquellos de vosotros que son sacerdotes han violado la santidad del sacramento del Orden, en el que Cristo mismo se hace presente en nosotros y en nuestras acciones. Junto con el inmenso daño causado a las víctimas, un daño enorme se ha hecho a la Iglesia y a la percepción pública del sacerdocio y de la vida religiosa.

Os exhorto a examinar vuestra conciencia, a asumir la responsabilidad de los pecados que habéis cometido y a expresar con humildad vuestro pesar. El arrepentimiento sincero abre la puerta al perdón de Dios y a la gracia de la verdadera enmienda."

A todos los sacerdotes y religiosos de Irlanda manifiesta comprenderles en su dolor, pues muchos pueden sentirse indignados, "desanimados e incluso abandonados". Refiere que todos en la Iglesia estamos sufriendo las consecuencias de los pecados de nuestros hermanos. Sin embargo, añade, "por encima de todo, os pido que seáis cada vez más claramente hombres y mujeres de oración, que siguen con valentía el camino de la conversión, la purificación y la reconciliación". Los exhorta a dar "testimonio del poder redentor de Dios" que se hace visible en sus vidas.

A los obispos les pide hacer un hondo examen de conciencia, pues deben reconocer que han cometido errores de juicio y fallos de

dirección. Les dice: "el pueblo de Irlanda, con razón, espera que seáis hombres de Dios, que seáis santos, que viváis con sencillez, y busquéis día tras día la conversión personal".

El Papa ha subrayado que en este momento de dolor se pone de relieve "la fragilidad de la condición humana" y la magnitud de los males que podemos cometer si dejamos de lado a Dios y la vida sacramental. Entre las causas de este terrible mal, el Papa señala la transformación y la secularización de la sociedad irlandesa (que bien podría ser la de muchos países), así como "la tendencia, incluso por parte de los sacerdotes y religiosos, a adoptar formas de pensamiento y de juicio de la realidad secular sin referencia suficiente al Evangelio".

Pero así como nuestro alejamiento de Dios ha puesto de relieve la fragilidad de nuestra condición, asimismo alumbró el camino de la renovación, pues "el sacrificio redentor de Cristo tiene el poder de perdonar incluso el más grave de los pecados y extraer el bien incluso del más terrible de los males", como bien dice el Papa a los sacerdotes que han abusado de niños.

Son momentos difíciles y dolorosos, como lo es toda "noche oscura", pero esa primera gran oscuridad la sufrió nuestro redentor el viernes santo cuando, al asumir nuestros pecados, fue traicionado y abandonado por los discípulos. Ya desde el inicio Judas lo vendió, Pedro lo negó y el resto se disipó en esa noche anterior a la crucifixión. Jesucristo, sin embargo, confió en ellos, así como lo hace hoy en día en nosotros. Conoce nuestra condición: por eso vino a salvarnos. Esa noche santa provocó una crisis generalizada: muchos permanecieron fieles, como Juan y las santas mujeres; otros creyeron, como Nicodemo, José de Arimatea,



un espacio
de respuestas para ti

www.mejorfamilia.com

la Verónica y Simón de Cirene, entre otros muchos; otros dudaron, algunos se aterrorizaron y otros se escandalizaron. Es predecible que esto suceda en medio de la confusión que generan nuestras miserias, pues las crisis las provocamos nosotros; no Jesucristo ni su Iglesia.

No olvidemos, además, que Pedro se convirtió; lloró, pidió perdón, y luego fue no sólo el primer papa sino mártir de Jesucristo, al igual que el resto de los discípulos, salvo Judas, por no arrepentirse; no propiamente por lo que hizo.

Después de esta primera noche, todas las siguientes que han provocado nuestros pecados han sido muchas a lo largo de la historia, pero el cristiano sabe que por el camino de la purificación interior y de la verdadera búsqueda de la santidad, podremos demostrar que “donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia” (cf. Rom 5,20).

La solución del problema es la santidad, pues sólo así participaremos del poder redentor de Cristo en nuestras vidas.

Monseñor Zollitsch ha subrayado que “la cuestión del celibato no se puede confundir de ningún modo con la de la pedofilia”², pues una no implica a la otra.

La causa de estos pecados no es el celibato, así como la de la infidelidad matrimonial no es que haya muchas otras mujeres u hombres en el mundo. La causa fundamental de todo pecado es la ausencia de Dios en la vida personal, pues cuando el corazón está vacío busca llenarse con cualquier cosa.

Este punto es importante, pues se escucha que todos estos abusos y problemas se resolverían con el matrimonio de los sacerdotes.

El matrimonio no es en absoluto la solución para un celibato mal vivido, pues quien es capaz de abusos abominables mientras vive un supuesto celibato, lo seguiría siendo igualmente casado, quizás con sus hijos.

La consideración de la infidelidad matrimonial e incluso el abuso de menores por parte de los propios padres, o de personas desligadas de la Iglesia, no pretende salvar a unos con los pecados de otros. La pederastia es un delito y es, de hecho, de los más graves

para la Iglesia, junto con aquellos cometidos contra la Eucaristía y contra la santidad del sacramento de la penitencia. Lo que se procura es mostrar que el matrimonio no resuelve nada si el corazón no es limpio. El materialismo y la excesiva búsqueda de placer y comodidad en nuestras sociedades, ha generado una crisis que ha tocado también a la Iglesia, pues hemos sacado a Dios de la vida pública. Y ése es, en el fondo, el problema.

Dios llena suficientemente los corazones que se disponen a conocerlo y amarlo; cuando el pecado, por el contrario, domina el terreno, el hombre es capaz de adorar cualquier becerro de oro.

El problema no es el celibato, pues esto equivaldría a decir que la causa de estos abusos es entregar por entero el corazón a Dios. El problema es no entregar el corazón a Dios por completo. Y aquí estamos todos implicados, pues los pecados no los cometen “los otros”; todos y cada uno tenemos mucho que expiar. Los pecados son múltiples y Jesús murió por todos; todos, si bien vemos, deberíamos considerarnos capaces de cualquiera y todos, cada uno, deberíamos quedarnos con la piedra en la mano antes de pretender lanzársela a otros.

No debemos olvidar que los pecados no son comunitarios; son muy personales y de ellos debemos rendir cuentas todos a Dios.

Por eso el Papa es firme en medio de estos escándalos: “es en la Iglesia, dice a los niños y

jóvenes de Irlanda, donde encontraréis a Jesucristo que es el mismo ayer, hoy y siempre (cf. Heb 13,8). Él os ama y se entregó por vosotros en la cruz. ¡Buscad una relación personal con Él dentro de la comunión de su Iglesia, porque él nunca traicionará vuestra confianza!”.

Debemos creer firmemente que Jesús no duerme. Ya desde el inicio advirtió a los apóstoles sobre las aguas turbulentas. Su amor redentor, además, cura “incluso en las situaciones más oscuras y desesperadas”. Jesucristo libera y “trae la promesa de un nuevo comienzo”. Esta situación provocará una renovación en la Iglesia. Habrá frutos de conversión y santidad, porque así son las cosas de Dios: Él generará nuevos santos en medio de la confusión.

Ofelia Avella / ofeliavella@cantv.net

¹Traducción del texto original en inglés de la Carta pastoral de Benedicto XVI a los católicos de Irlanda, hecha pública el 20 de marzo de 2010. Vatican Information Service –VIS. De aquí en adelante, todas las palabras del Papa hacen referencia a la Carta.

² En la nota “una ruta clara también en aguas agitadas”, publicada por el Director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, padre Federico Lombardi, S.I. Vatican Information Service –VIS.



¿Cuál modelo se pondrá tu hijo HOY?

**No dejes que el tiempo pase,
háblale a tus hijos de las drogas...**



Estudiantes Brillantes

«Un día Matt y yo vimos a una pequeña araña que intentaba sacar un insecto tres veces más grande que ella de un hoyo que había en la arena. La arena estaba seca, y cada vez que la araña remontaba la pendiente, los bordes del hoyo cedían y la araña volvía a caer al fondo. Lo intentaba una y otra vez, sin cambiar de ruta ni aflojar el ritmo. Estuvimos observándola casi media hora y, al final, para gran alivio nuestro, lo consiguió, así que decidimos que no sólo era muy terca, sino también muy lista.»

Este sencillo relato nos plantea una cuestión de sumo interés. Quien no es constante en sus empeños, suele estar sorprendentemente seguro de su escasa posibilidad de alcanzarlos; y después, suele achacar sus fracasos a la mala suerte, o a coyunturas y victimismos diversos. En cambio, quienes son más constantes, suelen estar seguros de que finalmente conseguirán sus propósitos. Y cabe pensar, como dedujeron los que observaban a aquella incansable araña, que quienes son así de constantes quizá demuestran con ello una mejor inteligencia de las cosas.

Hay una sutil conexión entre constancia e inteligencia, un vínculo ciertamente paradójico, pero no por eso menos real. La constancia desarrolla la inteligencia, la estimula, la despierta, la hace crecer. Por eso, todos conocemos inteligencias que al principio quizá todos calificaban de modestas, pero que, gracias a su constancia y su determinación, han demostrado con los años una sorprendente capacidad para orientar de modo inteligente sus vidas. Y conocemos también, igualmente, inteligencias que parecían sobresalientes desde sus primeros estudios pero que, después, quizá por estar demasiado acostumbradas a sus muchos talentos, han adquirido poca resistencia a la frustración y no les ha ido nada bien.

Lo que nuestra cultura considera una gran inteligencia es, con frecuencia, algo tan

simple como una persona que obtiene buenas calificaciones estudiando muy poco. Esas valoraciones conducen con facilidad a errores muy graves en la orientación de ese tipo de personas. De entrada, porque muchas veces esas personas son simplemente estudiantes que tienen buena memoria, o una buena capacidad de síntesis, o que son hábiles a la hora de exponer sus limitados conocimientos. Pero todas esas cualidades no aseguran una gran inteligencia, ni, mucho menos, un buen resultado en sus vidas.

Esos estudiantes, al percibir año tras año que el éxito les acompaña sin apenas pelear por él, es fácil que se acostumbren a recibir muchos elogios esforzándose muy poco.

Y así será difícil que consoliden en sus vidas la necesaria resistencia a la frustración que todos necesitamos. En sus mentes se instala enseguida la idea de que no hace falta poner mucho empeño para que todo vaya bien. Se acostumbran al brillo y al lucimiento sin apenas experiencia del fracaso y de la dificultad. Y todo eso no puede durar mucho tiempo, porque la vida no nos juzga del mismo modo que las calificaciones académicas, y poco a poco las cosas van cambiando, y esa persona, que tenía para sí tan altas expectativas, se acaba encontrando con una realidad desilusionante y para la que no estaba preparado. Tarde o temprano se sorprende con que la frustración pasa a ser cotidiana, y que con ella aparece el cotidiano mal humor, la decepción cada vez más presente y desconcertante.

Quizá es preciso crear una mejor imagen del esfuerzo y de la templanza, pues son aspectos decisivos para el buen resultado de una vida, ya que elevan el

espíritu humano por encima del dominio de las solicitudes materiales y hacen así más ágil su inteligencia.

De la misma manera que, por ejemplo, se ha creado una imagen atractiva del hecho de tener un cuerpo esbelto y fuerte, aunque eso vaya asociado a una evidente abnegación, es preciso transmitir también el atractivo del trabajo esforzado y bien hecho, del empeño en hacer rendir los propios talentos, de la constancia personal en todos esos buenos proyectos que dan sentido a una vida.

Alfonso Aguiló

www.interrogantes.net



¡SALVEMOS AL MUNDO!
Cuidarlo es responsabilidad de TODOS...



El experimento de vivir como si Dios no existiera

El hombre tiene la posibilidad y la capacidad de prescindir de Dios; de decirle “no te necesito”. El hombre siempre puede iniciar la aventura de vivir como si Dios no existiera, de irse a un “país lejano”. Y lo más impresionante es que Dios no lo deshereda; aunque no merezca nada, recibe la parte de la herencia que le corresponde.

Nuestro mundo, en este sentido, se podría decir que cada vez más, es un mundo pródigo, un mundo que quiere olvidarse de Dios, que está haciendo el experimento de vivir como si Dios no existiera, y, por lo mismo, el hombre de nuestro tiempo aspira a ser amo y señor de su vida; se auto declara “dios” de sí mismo y quiere decidir sin contar para nada con Dios.

Es el hombre de la ciencia y del Internet, el hombre del sexo como pasatiempo y como juego, el hombre cuya gran seguridad aparente está en sus cuentas corrientes y en sus tarjetas de crédito. Es el hombre sin el “Padre nuestro que estás en el cielo”. Es un hombre que cada vez tiene más, sin darse cuenta de que cada vez es menos.

El hijo de la parábola del “hijo pródigo”, siente en su cuerpo los vientos de la libertad, su horizonte es la diversión, una diversión a cualquier precio, el disfrute de la vida a fondo, el hacer lo que me apetece sin que nadie me ponga frenos o límites. En definitiva, ser feliz gastando el patrimonio.

El hijo menor está “feliz”, está “contento”, o por lo menos “entretenido”, mientras tenga dinero en la bolsa; porque en un “mundo pródigo” la economía es la que da o la que quita la felicidad. El dinero se convierte en el fin último, en el factor decisivo de seguridad o inseguridad. “Tener” es el programa, “tener” es el ideal.

Para muchos, igual que para el hijo prodigo, mientras hay dinero, hay sueño. Mientras hay poder hay sueño, como hubo sueño marxista, sueño comunista, sueño nacional socialista, o también más recientemente ha habido el sueño de los paraísos financieros. La vida es sueño, decía Calderón de la Barca, pero en definitiva, los sueños, sueños son; y siempre uno acaba despertando a la realidad.

El hijo pródigo creyó en el sueño. Un sueño que él pensaba iba a durar mucho, iba a durar toda la vida; y, sin embargo, como todo sueño, tenía su punto y final; pero él eso ni se lo cuestionaba. ¿Cuánto tiempo le duró la ilusión? No lo sabemos. Pudieron ser meses o tal vez años. En ese tiempo, el criterio que se impuso en su vida era el “del propio yo y sus ganas”: vivir absolutamente volcado y centrado en sí mismo. Vivir ese estilo de vida individualista y ególatra que

tanto denunció, en su tiempo, el Papa Juan Pablo II, y ahora también el Papa Benedicto XVI.

Nadie queda inmune a su influjo, tenga la edad que tenga, y tenga las posibilidades que tenga; y menos en nuestros tiempos en los que se nos ofrece todo tipo de medios al alcance de la mano, se nos ofrece disfrutar de una vida sin límites, gozando al máximo y sufriendo el mínimo.

Desde luego que a ese hijo “feliz”, ni se le ocurría, ni se le pasaba por la cabeza, el pensar en la casa paterna. La había olvidado por completo. Y mientras tanto, el Padre, ¿Qué hace? Mientras tanto, el Padre espera el retorno de su hijo perdido. No deja de amarlo, a pesar de que tenía motivos suficientes para repudiarlo.

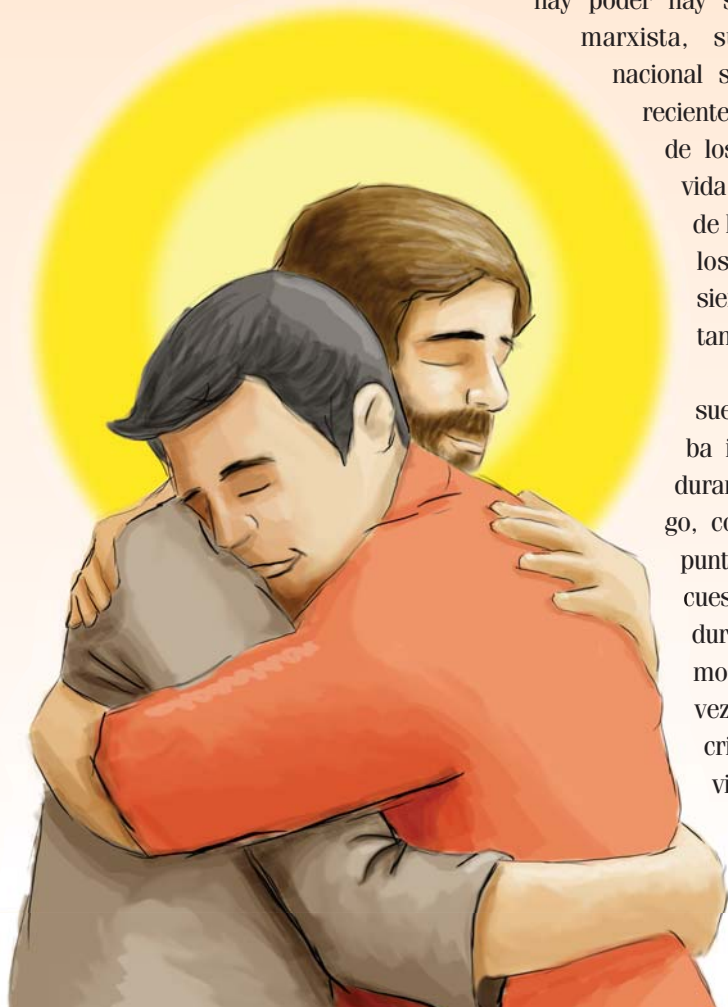
En el relato del hijo pródigo se muestra y se nos revela cómo Dios no es sólo un padre, sino que asume las cualidades de una buena madre. Una madre que no se cansa de esperar. Como tampoco nosotros debemos cansarnos de esperar el regreso de nuestros hijos pródigos. Esos hijos que se alejan de la fe, que se alejan de Dios, de la Iglesia, esos hijos que de repente comienzan a ir por malos pasos en la vida, esos hijos que nos hacen sufrir y que nos hacen llorar.

Y hemos de saber, también nosotros, esperar su retorno, que no sabemos si llegará o no, ni cuándo llegará. Pero debemos esperar con la ilusión con que Dios esperaba el retorno de su hijo pródigo.

Nunca demos por definitivamente perdida una causa, y menos si es alguien de nuestra familia. Nunca desesperar. La paciencia es una de las cualidades que más hemos de imitar de Dios. Lo demuestran los miles de años que lleva esperando que la humanidad retorne a Él.

Dios no se cansa de esperar.

Ignacio Buisán / análisis@arcol.org



J-304813872


TOYOAVILA
Tecnología para servir

*La marca preferida
de la familia venezolana*



MILLONARIO CUMPLE PROMESA A DIVINO NIÑO Y DONA MIL CIENTOS MILLONES DE DÓLARES

Un sitio web informó que el millonario inglés Albert Gubay, de 82 años, donó el 99,9 por ciento de su fortuna –mil cien millones de dólares–, a una beneficencia; en cumplimiento a una promesa que le hizo al Divino Niño cuando todavía era pobre.

Según el sitio web *Portafolio.com.co*, la revista *Forbes* informó que "tan agradecido quedó Gubay" con la ayuda brindada "desde lo alto" todos estos años, que donó el 99,9 por ciento de su dinero y guardó para él 15 millones de dólares, para vivir los años que le quedan.

"La entidad de beneficencia a la cual donó su fortuna Gubay, dice '*Forbes*', transferirá a su vez más o menos la mitad de esa riqueza a proyectos que tienen que ver con la Iglesia Católica", indicó el sitio web.

Según se informó, Gubay es católico practicante y vive en la Isla de Man, en el Reino Unido. El ahora magnate hizo su fortuna con tiendas minoristas de productos de bajo costo en la década de los 60; negocio que vendió en 1973 por 28 millones de dólares. Luego se dedicó a otra serie de negocios en otros países, que le hicieron incrementar su fortuna.

VÍCTIMA DE ABUSOS EN MALTA: EL PAPA BENEDICTO XVI ES UN SANTO

El vaticanista italiano Andrea Tornielli entrevistó a Joseph Magro, de 38 años de edad, una de las ocho víctimas de abusos cometidos por miembros del clero de Malta que se reunió con el Papa Benedicto XVI. En el diálogo contó que este encuentro "ha sido **un regalo verdaderamente bellissimo**, luego de todo este sufrimiento, hemos llorado todos, incluso el Papa ha llorado".

En la entrevista publicada en el diario *Il Giornale*, Magro –que muestra con orgullo el rosario recibido por el Santo Padre, que en Malta animó a los jóvenes a anunciar a Dios a todos– explica algunos detalles del importante encuentro.

"Ya no tenía fe en los sacerdotes, ahora, luego de esta experiencia conmovedora que he tenido, he vuelto a esperar. **Ustedes en Italia tienen un santo. ¿Se entiende? Tienen un santo**", dijo emocionado refiriéndose al Papa Benedicto XVI.

Al explicar luego cómo fue el diálogo con el Santo Padre, Magro señala que "cuando le dije que me llamaba Joseph, el Papa abrió mucho los ojos y dijo: '¡Joseph, como yo! Luego le pregunté: '¿Por qué el sacerdote me ha hecho esto, por qué ha abusado de mí?' **Me contestó diciendo que reza por mí y hemos rezado juntos**".

Seguidamente Joseph Magro cuenta que podía ver en Benedicto XVI "como experimentaba una gran pena. Se veía que estaba sufriendo conmigo. No quería hacerlo sufrir, no le contaba de los abusos que sufrí, pero él ha llorado conmigo, **sin haber tenido ninguna culpa en lo que me había sucedido**".

Tras confesar que no se esperaba este emotivo encuentro con el Santo Padre, Magro indica que "**ha sido un gran regalo para mí, ser acogido de este modo y escuchado por él**. Escuché su discurso en el aeropuerto, el sábado por la tarde, no dijo nada del problema de los abusos. Pero esta mañana (el domingo 18 de abril) como a las 9:00 a.m. recibí una llamada: tenía que ir a la casa del Obispo porque iba a ver al Papa".

"**Tengo finalmente un poco de paz gracias a este encuentro**. Benedicto XVI me regaló un rosario, que ahora llevo en el cuello", concluyó.

Más de 7 mil jóvenes prometen castidad junto con Verástegui en Guatemala

GUATEMALA, 18 Mar. 10 (ACI) .- En el marco del 1º Congreso de Jóvenes Católicos de Guatemala, más de 7 mil jóvenes entre 12 y 25 años prometieron, acompañados del reconocido actor mexicano, Eduardo Verástegui, "trabajar por la virtud de la pureza, llevando una vida de castidad y permaneciendo vírgenes, hasta aceptar su vocación ya sea al matrimonio o a la vida religiosa, según el Plan de Dios".

CIFRAS QUE ACLARAN LOS ESCÁNDALOS DE PEDERASTRIA

Un reporte del Vaticano señala que del año 2000 al presente, se han verificado 300 casos probados de sacerdotes, en todo el mundo, que han cometido abusos sexuales. En diez años 300 casos es cosa lamentable y para nada justificable. Pero en el mundo hay 405.000 sacerdotes católicos, y si sacamos la simple estadística arroja que 300 entre 405 mil personas es sólo el 0,07 % de los sacerdotes de la Iglesia manchados por tal crimen.

Y es que no es noticia que sean 300 casos entre 405.000 personas que se esfuerzan cada día por ser fieles a Cristo y que luchan también a diario contra sus propias debilidades por servir al prójimo en su misión sublime.

Es la persecución que viene de siglos contra Jesús y sus seguidores. Es una guerra abierta, desleal y larvada del laicismo más ideológico contra la Iglesia de Cristo y contra el mismo cristianismo. ¿Por qué tanto odio?, ¿por qué tantas mentiras y fuerzas empleadas para atacar y desprestigiar a los buenos? Es una pena, porque toda esa energía utilizada merecería una mejor causa: la lucha contra los sitios pornográficos, por ejemplo.

Pero queda también la sospecha si no serán precisamente quienes inundan el mercado de pornografía los promotores de estas campañas de odio y de mentira, con el fin de desviar toda la atención pública hacia un blanco fácil y siempre vulnerable: la blanca sotana del Papa.